

CAPÍTULO 15

EL FINAL DE LAS CARRETILLAS

Este fue el primer informe especial publicado por el periódico *Utópicos*, en mayo de 2013. Pág. 6 y está conformado por un reportaje y una crónica.

Andrea Muñoz Fernández

Universidad Santiago de Cali, Colombia

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0675-9790>

✉ paula.solarte@hotmail.com

Mercy Torres Agualimpia

Universidad Santiago de Cali, Colombia

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-8940-329X>

✉ mercy0872@gmail.com

Reportaje, género principal

Los carretilleros, aquellas personas que recorren las calles de Cali en busca de escombros y de materiales para transportar en vehículos conformados por una carretilla de madera que es conducida por un caballo, están en proceso de desaparecer, debido a un proyecto que adelanta la administración municipal, que consiste en entregarle al carretillero un vehículo mecánico a cambio del de tracción animal.

Cómo citar este capítulo:

Muñoz, A. y Torres, M. (2020). El final de las carretillas. En: Behar Leiser, O. y Castillo Muñoz, L. J. (comp.). *Utópicos. Una nueva era para los géneros periodísticos*. (pp. 89-93). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

El plan se basa en el Decreto 0178 del 27 de enero de 2012, que otorgó un plazo de un año para sustituir estos vehículos por otro tipo automotores de carga que no utilicen animales para su movilización.

Debido al problema social que generó en todo el país esta reglamentación, la mayoría de ciudades no pudieron acatarla en la fecha establecida, razón por la cual el Ministerio de Transporte ha concedido extensiones del plazo, pero monitorea el proceso para garantizar que la norma se cumpla.

Aunque todavía no se tiene prevista una fecha para que la sustitución de los vehículos guiados por equinos se haga efectiva, existe un grupo de trabajo liderado por el Departamento de Planeación Municipal y dependencias de la alcaldía, como la secretaría de Desarrollo Territorial y Bienestar Social, que avanzan para que este proyecto esté listo lo más pronto posible.

La administración municipal realizó siete jornadas -en diciembre de 2012- para actualizar los datos de quienes trabajan como carretilleros, a las que solo asistieron 661 personas, lo que podría ser el indicador de dos cosas: o la población que trabaja con caballos no es tanta como se cree, o la mitad de ellos no están interesados en cambiar de vehículo.

De acuerdo con información suministrada por Leonor Garcés, secretaria de Desarrollo Territorial y Bienestar Social de la Alcaldía, de los participantes en las jornadas, solo 227 están listos para iniciar el proceso de sustitución de vehículos, otros doscientos tienen documentos por legalizar y el resto -es decir, 234 personas- son propietarios o del caballo o de la carretilla, pero no de los dos elementos que conforman el transporte.

Además de esto, Garcés agregó que lo que busca la administración no es que las personas entreguen sus caballos y queden a la deriva; se espera que el nuevo vehículo sea una opción de negocio o de trabajo, para lo cual, los carretilleros contarán con la capacitación y el acompañamiento de la entidad.

Y... ¿Qué dicen los carretilleros?

La carrera 70, al sur de Cali, es uno de los lugares donde muchos carretilleros, como Óscar Alberto Ortega Muñoz, se concentran a esperar alguna oportunidad de trabajo, bien sea haciendo trasteos o transportando escombros, arena, varillas, cemento o ladrillos.

Ortega, con sesenta años de edad y quince dedicado al servicio de las carretillas, está vinculado y de acuerdo con la medida adoptada por la Alcaldía Municipal que busca remplazar los vehículos de tracción animal por vehículos mecánicos: “ya nos estamos civilizando, también hay que dejar descansar a los animalitos, es mejor ir cambiando los animalitos por motores, es más decente. Con la carretilla es a sol y agua...”.

De los treinta a cuarenta mil pesos diarios que Óscar Ortega obtiene por el trabajo de carretillero, debe sacar para las necesidades básicas de él y su familia, además del garaje y los alimentos (miel, pasta, mogollas etc.) de 'Muñeco', el caballo que lo acompaña desde hace cuatro años y que le ayuda a recorrer las calles de Cali.

Después de tantos años compartiendo con el animal, el carretillero se convierte en el veterinario del caballo, a tal punto de que se da cuenta cuando al equino le está doliendo algo y se dedica él mismo a atenderlo.

“El problema con el Tránsito es que ellos quieren quedarse con el transporte de escombros y ese trabajo toda la vida ha sido de los carretilleros”, expresó Ortega, quien para finalizar dijo que ojalá todo tenga un buen final para que, ni a él ni a sus compañeros les toque dedicarse a negocios ilícitos.

Orlando Erazo, quien lleva treinta y cinco años como carretillero de la ciudad y se dedica a vender plantas ornamentales, también está de acuerdo con la idea del cambio de vehículo, porque según él, los caballos descansarán y ellos también. Además expresó su satisfacción con el vehículo por el cual va a ser remplazada la carretilla, que le fue mostrado por medio de fotografías.

Sin duda, la opinión de los carretilleros es muy importante para este proceso de cambio de vehículo, porque sin el consentimiento de ellos, difícilmente la administración municipal podrá llevar a buen final este proyecto.

Crónica

MI VECINO ES UN CABALLO

Héctor Fabio Mosquera Reyes

Esta es la historia de una casa del barrio El Retiro en la que los moradores son 16 caballos. Farolito, Pasatiempo, Ilusión, Campanero, Tabernero, Luna, Mocho y 'Colimocho' disfrutan de todas las cuidados y viven como reyes.

A doña Julia, habitante del barrio El Retiro, ya no le resulta extraño que además de los gritos de su vecina, sus oídos se hayan acostumbrado al relinchar de 16 caballos que viven en la casa del lado, convertida en una improvisada pero cómoda pesebrera desde hace seis años.

Las noches del jinete sin cabeza y los ruidos inexplicables en las paredes, que perturbaban el sueño de niños y grandes, quedaron atrás. Ya los únicos que interrumpen el descanso nocturno son los mosquitos y zancudos, vampiros diminutos que se incuban por el estiércol de estos peculiares habitantes.

Como cualquiera otra en el sector, desde afuera parece una de tantas apiñadas entre las cuadras que conforman la manzana. De fachada blanca y andenes en los que aún quedan los recuerdos de navidades pasadas.

Los rayos de sol, que con la vespertina recaen sobre sus paredes, se filtran entre los barrotes lánguidos de hierro puestos en las ventanas, para permitir un sutil baño de calor sobre el pelaje de Mocho y Consentido, dos de los afortunados con vista al caño de aguas negras que mezcla su hedor con el orín fermentado y el olor a la miel de purga en el suelo.

Junto a ellos, en dos pisos y habitaciones individuales, viven Farolito, Pasatiempo, Ilusión, Campanero y Tabernero. El recorrido hacia los dormitorios superiores continúa por unas gradas, cuyos escalones se pierden con el aserrín que tapiza el suelo, como una lujosa alfombra, protegiendo los cascos de Luna, Mocho y Colimocho; vecinos de Careto, que a diario deben subir y bajar, para tomar el baño.

Todos, sin excepción, son cuidados y mantenidos para cabalgatas y elevar el ego de sus propietarios, quienes confían sus bestias a la experiencia de Jair Rentería, un joven de veinte años, quien desde hace 10 descubrió su gusto por los animales.

“Un día empieza desde muy temprano: hay que limpiar la pesebrera, darles el baño a cada uno, cepillarlos, ponerlos bien bonitos. Luego se les da el desayuno, pero siempre mantenerlos para la llegada de los dueños, que los montan más o menos hasta las 10:00 u 11:00 de la noche”, afirma Jair.

Por ello, quienes le confían el cuidado de sus ejemplares no dudan en cancelar cumplidamente la mensualidad de cien mil pesos por el alquiler de cada una de las habitaciones para la comodidad de los ecuestres.

“Uno confía el cuidado de los caballos a este muchacho por la pasión y la dedicación con que los consiente”, dice James Toro, dueño de Farolito.

“Los cien mil pesos incluyen la alimentación básica de yerba y miel, el baño y el cepillado. Las vitaminas, como las vacunas, son traídas por los propietarios”, aclara Jair.

El mantenimiento de estos equinos demanda gastos extras que deben ser cubiertos con prontitud. Por ello, Jair ha establecido tarifas fijas.

Por ejemplo, el herraje de los cascos cuesta diez mil pesos, el corte de pelo para las yeguas, dos o tres mil, dependiendo de los gustos del propietario y de la complejidad a la hora de ejecutarlo.

Esta casa hace parte de las diez pesebreras improvisadas que existen en Cali y que no deja de generar inquietud entre la comunidad del sector.

“A mí me parece perjudicial, por los mosquitos y la basura que se amontona en el sector. Fuera de eso, es muy maluco que cada fin de semana ese sea el lugar de rumbas y escándalos en el sector y aunque no le hacen mal a nadie, ellos se la pasan borrachos, poniendo en riesgo la vida de los niños, ¿pero uno ante quién se queja?”, alega Doris Arboleda, vecina de la pesebrera.

Sin embargo, una versión distinta tiene Jair. “Una vez nos íbamos a ir del sector y muchos vecinos salieron a hacer protesta, pedían que no. Para ellos es mejor, porque esta casa espanta los viciosos, por lo que nunca mantiene sola. Siempre hay movimiento”.

Hay quienes afirman que el ingenio del colombiano no tiene límites. Resulta paradójico que mientras a escasos metros a la redonda el hacinamiento de muchas familias de éste sector es la constante, 16 caballos hayan sido acomodados en cada una de las habitaciones de la casa y con espacio para más.

Recuadro complementario

Otras ciudades

En Cali se han tomado ejemplos de las experiencias que han tenido otras ciudades del país, como Bogotá y Medellín.

Al respecto, el diario ADN publicó el pasado 6 de marzo de 2013 un artículo que explica que en la capital colombiana ya se entregaron los primeros trece vehículos mecánicos a los carretilleros y se espera que se otorguen treinta y cuatro más en los próximos días. Sin embargo, Nelly Mogollón Directora de la Unidad Especial de Servicios Públicos informó que “aún hay 1.532 carreteros que se dedican a reciclaje en Bogotá y con ellos se espera cubrir las rutas de reciclaje de la ciudad; no obstante, aún hay carretilleros que no están vinculados a la UAESP (Unidad Especial de Servicios Públicos). Así mismo, en estos momentos se está verificando que los trámites de vinculación se hagan efectivos y que cada uno de ellos tenga cuenta bancaria para que reciban el dinero correspondiente a la carga que transportan y así las zorras desaparezcan”.